

Sin grandes cines en las calles de Madrid

Para aquellos que aman el cine de grandes salas y amplias avenidas se trata de una mala noticia. El cine en el centro de la capital se muere. Salas tan emblemáticas como las que albergara el Benlliure en la calle Goya o el Cine Avenida de la Gran Vía echan el cierre. En su lugar aparecen tiendas de ropa, librerías o teatros. La calle Fuencarral se desnuda de grandes carteles y la plaza de Callao tira viendo lo que se le avecina. Madrid cambia sus costumbres y los nostálgicos echan la mirada atrás.

Elisa G. McCausland

LAS CIUDADES CAMBIAN. Sus habitantes mudan sus costumbres y el entorno se adapta a los nuevos hábitos. Las cifras no engañan. Los datos correspondientes a la recaudación de la taquilla cinematográfica del 2006 no fueron mejores que los del 2005, el cine español perdió dos millones y medio de espectadores y el Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales (ICAA) de España subraya que los últimos años no solo han sido negativos en el panorama nacional, sino también fuera de nuestras fronteras. Se habla de crisis y se pone encima de la mesa una nueva Ley del Cine, donde exhibidores, productores y artistas intentarán encontrar una vía de consenso. Las grandes salas del centro de la capital hablan de pérdidas y cierres.

Cambios en la normativa urbanística

De un tiempo a esta parte los habitantes de la capital se han ido acostumbrando al continuo goteo de cierres de salas de cine. El panorama se presenta a estas alturas desolador y resulta difícil creer que, durante el pasado siglo XX, Madrid llegara a tener 584 salas de cine. A día de hoy, tan solo 29 salas sobreviven en el centro de la ciudad. La principal causa de estos cierres es el cambio en el Plan General de Ordenación Urbana, realizado hace dos años por el alcalde Ruiz-Gallardón, tras haber firmado previamente el anterior alcalde, José María

Álvarez del Manzano, un convenio con los empresarios del sector. Este cambio modificaba el Plan General de 1997 por el cual se protegía el uso de los inmuebles que albergan los cines. Más adelante, en enero del 2005, el Consistorio daría el sí a la propuesta de los empresarios del cine por la cual las salas podrían cambiar su uso urbanístico. No obstante, cabe destacar que la modificación dejó la puerta abierta respecto a dos cuestiones:

- Se deberá asegurar la conservación de los elementos arquitectónicos y culturales de los edificios protegidos.
- Los nuevos usos del inmueble deberán ser compatibles con la integridad de palcos, tramoyas y escenarios.

Estas restricciones parecían proteger edificios tan emblemáticos como el Palacio de la Música o el Cine Avenida, ubicados ambos en la Plaza de Callao. Pero el pasado febrero el Pleno del Ayuntamiento decidió cerrar este último al autorizar a sus dueños, el Grupo Bautista Soler, a convertir el local en centro comercial. El Grupo Bautista Soler, conocido por tener en su haber cerca de una decena de inmuebles dedicados a la exhibición de películas, ha ido vendiendo más de la mitad de las cuarenta salas que tenían en el centro de la ciudad. Se excusan en la escasa rentabilidad de estas, argumento que apoya el director general de la Federación de Cines de España, Rafael Alvero.



Foto Maty.

Mientras muchos señalan a la piratería y las descargas de Internet como principales culpables, otros prefieren achacarlo a la escasa adaptación de los cines a los tiempos modernos

Durante la última década las grandes salas del centro no han logrado atraer la suficiente cantidad de espectadores para que el negocio sea rentable. Esta es la razón por la que cadena Bautista Soler ha clausurado cines como el Tívoli, abierto en 1927, el Benlliure o el Avenida. No obstante, el Coliseum, el Amaya y el Lope de Vega, también del mismo propietario, han encontrado una alternativa como teatros.

La lógica empresarial impera en los dueños de los locales a la hora de explicar los cierres. Ante la caída de la demanda la oferta debe disminuir. Prueba de ello, según directivos como Fernando Évole, dueño de los Yelmo Cineplex, es que no se ha abierto ningún cine de estas características en toda España durante los últimos años.

Desaparición o transformación

Desde enero del 2005 el listado de inmuebles que han cambiado su uso no ha parado de crecer. Se encuentran en esa lista los cines Aragón, Azul, Ciudad Lineal, Cristal, España, Imperial, Madrid, Minicines Fuencarral, Real Cinema, Tivoli y Luna. Los últimos en caer han sido el cine Rex, de la Gran Vía, y el Benlliure en la calle Alcalá. El Consistorio ha tramitado ya el cambio de uso para los cines Roxy A, además del Avenida, y concedió la licencia a los antiguos Minicines Fuencarral para transformarse en 84 viviendas. El cine Imperial ya es una tienda de ropa y en el lugar donde estaba el cine Azul te puedes tomar una hamburguesa desde hace año y medio.

José Gago, dueño del Pequeño Cine Estudio de la calle Magallanes, es uno de los pocos exhibidores que se opusieron al cambio de uso de estos inmuebles. Férreo defensor del cine de calidad, relaciona los cambios generacionales en el negocio cinematográfico con las ventas de los locales de exhibición. «Hay propietarios que son empresarios de cine y propietarios que no lo son». Cuando estos últimos ven peligrar su patrimonio, «como el cine ya no da más, o ya no saben a qué atenerse, se ponen a la defensiva y empiezan a transformar o se deshacen del patrimonio».

Pero la venta no parece ser la única opción. El cine Capitol, sin ir más lejos, ha diversificado su oferta, multiplicando sus salas, y no pende sobre él la amenaza de cierre. Por otro lado, la oferta en versión original parece que se ha ido concentrando en diferentes núcleos de la ciudad, dando paso a otro tipo de consumo. José Gago habla de «honestidad» y «compromiso» con la cultura, más allá de las «programaciones fáciles».

Otros que se opusieron al cambio de uso de los inmuebles fueron la Asamblea Ciudadana del Barrio de Universidad



Foto Maty.

(ACIBU), del distrito Centro y la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM). Ambos han planteado desde el principio la necesidad de conservar la arquitectura de cines como el Avenida, construido en el 1926 sobre un proyecto de Cuadra Salcedo y Arrieta Mascarúa, y el Palacio de la Música, edificio que data del 1928, obra del arquitecto Secundino Zuazo.

El cierre de estos cines implica, además, un cambio en la estructura de dos de las grandes avenidas del centro de Madrid. Tanto la calle Fuencarral como, sobre todo, la Gran Vía, le deben gran parte de su identidad a los cines que conforman ambas calles. Mientras muchos de ellos se ven destinados a cambiar de oficio y tomar la forma de centro comercial, otros, como el Cine Fuencarral, son demolidos para construir viviendas. No obstante, existen honrosas excepciones que han adoptado un nuevo uso como teatros, como ocurre el Real Cinema.

Industria en crisis

Las grandes salas del centro, aquellas que apuestan por una sola película, mantienen su lento declive. Sus hermanas pequeñas se mantienen. Seis multicines han abierto sus puertas en el último año y medio, sumándose al medio centenar de pantallas que todavía resisten en toda la región. Por otro

lado, los datos de taquilla hechos públicos el pasado diciembre por el Ministerio de Cultura son demoledores: en el 2006 el cine perdió más de 27 millones de espectadores en España y 111 millones de euros. Mientras muchos señalan a la piratería y las descargas de Internet como principales culpables, otros prefieren achacarlo a la escasa adaptación de los cines a los tiempos modernos. Algunos miran al Ministerio de Cultura como principal culpable por sus escasas propuestas de protección del sector. Los más optimistas ven en la inminente Ley del Cine la solución a algunos de los problemas del cine español. La realidad es que los hábitos cambian y la modernidad se sigue mostrando imparable, a pesar de los ciudadanos y sus gobernantes.

Desde la *blogosfera*, Enrique Dans hace referencia a un artículo del diario digital Mercury News donde se exponen una serie de soluciones para que la gente vuelva a las salas de cine: un producto de alta calidad, más centrado en la experiencia y en el cliente. Cines donde se ofrezcan todas las facilidades y comodidades, entradas *online* o por teléfono para evitar colas, películas de alta calidad y en formatos digitales, sitios cómodos, con disposición más parecida a un restaurante en el que puedas pedir de todo a un precio normal, junto a otras experiencias afines. ■